

A CIEN AÑOS
DE LA
REVOLUCIÓN RUSA

FRANK MINTZ

A CIEN AÑOS
DE LA
REVOLUCIÓN RUSA

DE LOS SÓVIETS LIBRES
A LA RESTAURACIÓN DEL PRIVILEGIO

Mintz, Frank

A cien años de la Revolución Rusa : de los sóviets libres a la restauración del privilegio / Frank Mintz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros de Anarres, 2017.

104 p. ; 20 x 12 cm. - (Utopía libertaria)

ISBN 978-987-1523-27-6

1. Anarquismo. 2. Sociología. 3. Historia. I. Título.
CDD 320.57

Corrección: Fernando José Ladislao

Diseño: Diego Pujalte

Imagen de tapa: "Golos Truda" Órgano de la Federación Obrera Rusa Sud-americana. N° 283, 1° de febrero de 1928

© Libros de Anarres
Av. Rivadavia 3972. C1204AAR
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
R. Argentina
Teléfono: 4981-0288
edicionesanarres@gmail.com

La edición de este libro no habría sido posible sin la colaboración de

© Tupac Ediciones Juan Ramírez de Velasco 958. C1414AQT Ciudad Autónoma de Buenos Aires R. Argentina Teléfono: 4856-9764 bpjingenieros@gmail.com	© Terramar Ediciones Calle 18 N° 5444. B1884BQD Berazategui. Buenos Aires R. Argentina Teléfono: 4216-4821 www.terramarediciones.com.ar
---	--

ISBN: 978-987-1523-27-6

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, está permitida y es alentada por los editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

Hasta 1917, Rusia estaba gobernada por una monarquía absoluta (autocracia) cuya cabeza visible era el zar (deformación de "césar", o sea un emperador) con poder personal absoluto tanto en la vida terrena como en la celestial.

La religión era la de la Iglesia ortodoxa rusa (una escisión del catolicismo), que predicaba el acatamiento y el respeto a la autocracia y constituía uno de los pilares del zarismo junto con la nobleza, el ejército y las fuerzas policiales.

Tradicionalmente, y hasta el último tercio del siglo XIX, sólo existieron tres focos (distintos y casi siempre separados) de oposición clandestina, tanto en lo ideológico como en la práctica. Estos eran el vieche, las sectas y el bandolerismo.

El vieche o asamblea popular¹ de campesinos o vecinos de las ciudades tomaba decisiones sobre asuntos importantes de la colectividad y controlaba su cumplimiento.² La asamblea estaba constituida por jefes de familia (o por mujeres viudas, es decir también jefas de familia). Tenía dos variantes, la regional y la internacionalista (por ejemplo, ataques de guerrilleros rusos en el Imperio Turco para liberar esclavos, ya fueran de Rusia o de otras naciones).

Las sectas o los "viejos creyentes" que, desde el siglo XVI, se oponían a que el clero acatará a la autoridad zarista.

Y, el bandolerismo, que podía adoptar a menudo la forma de una rebelión social. Es la típica institución colectiva agraria esclava y existió en Rusia entre los siglos IX y XVI. Los bandoleros fueron activos, populares y, para el zarismo, hasta peligrosos en el plano militar.

Estallaron dos "insurrecciones campesinas", como las caracterizaban los socialistas rusos del siglo XIX y como las vemos nosotros hoy en día, pero para el zarismo eran conductas meramente dementes y diabólicas que debían ser aniquiladas cabalmente (castigos públicos ejemplarizadores como lo hizo el Imperio Español en sus colonias, por ejemplo con Tupac Amaru).

¹ Las mujeres jefas de familia, las viudas casi siempre, participaban también, con los mismos derechos que los otros jefes de familia. Este rasgo está presente también en la tradición africana.

² Skirda, Alexandre. Les anarchistes russes, les soviets et la révolution de 1917, París: Les Éditions de Paris, 2000, pp. 9-26.

Stenka Razin encabezó un ejército campesino importante entre 1668 hasta su derrota y muerte en 1671. Emilian Pugachev dirigió una rebelión campesina, con cosacos del Don y del Ural y con bashkires del Volga, sumando unos 25.000 hombres que vencieron a varios ejércitos con sus generales incluidos y se apoderaron de las ciudades de Kazán y Oremburgo. Vencido, Pugachev fue decapitado y despedazado en 1775 en Moscú.

[...] Y en todos esos movimientos, en todas esas insurrecciones y revueltas puramente populares, encontramos ese mismo odio al Estado, esa misma aspiración hacia la creación de un sistema campesino de comunas libres.³

Por otra parte, persistió otro elemento social peculiar: el mir o comuna rural. En algunos casos, en los siglos anteriores varias de estas comunas se dejaron influir por sectas o bandoleros. El campesinado podía parecer de momento una masa sosegada y razonable pero, para el zarismo, no dejaba de ser una tierra incógnita en el porvenir. Por eso el mir fue analizado por Bakunin en tres aspectos:

El primero es la convicción del pueblo entero de que la tierra, toda la tierra, le pertenece, él que la regó con su sudor y la fecundó con su labor.

El segundo rasgo importante es que el derecho de uso de la tierra le corresponde no como individuo sino como colectivo, como mir, que lo reparte de modo provisional entre la gente. El tercero, tan importante como los dos precedentes, es la autonomía casi absoluta, la autogestión de la comunidad rural y de ahí la relación resueltamente hostil del colectivo hacia el Estado.⁴

Pero Bakunin no cayó en ilusiones baladíes y observaba que simultáneamente el mir tenía tres defectos importantes: “Estos tres rasgos oscuros son: 1. la situación patriarcal; 2. el aplastamiento del individuo por el mir; 3. la fe y la confianza en el zar. Se podría añadir como un cuarto rasgo la fe cristiana, la ortodoxa oficial o la sectaria de los viejos creyentes”.

³ Bakunin, Mijail, *Estatismo y anarquismo* [1873], Buenos Aires, Utopía Libertaria, 2004, p. 50.

⁴ Bakunin, Mijail, *Estatismo y anarquismo* “Adónde ir y qué hacer”, “Apéndice A” [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article1818>].

Bakunin no destacó en ese momento el papel esencial de la asamblea, si bien escribió en 1873, dos años después de la Comuna de París, que el mir ya realizaba desde hacía siglos, con la tradición del vieche, el reparto asambleario, colectivo y provisional de las tierras, sin propiedad individual. Una práctica de escucha y respeto de las opiniones ajenas con el fin de llegar a un consenso dentro del grupo que supone un aprendizaje riguroso.

Los embates de la Revolución Francesa de 1789, y sobre todo de la invasión militar de Napoleón I, sacudieron primero a un sector ilustrado de una parte de la aristocracia. De ahí la intentona de los “dekabristas”, insurrectos de diciembre (dekabr en ruso) de 1825, que querían apartar a Nikolay I con un pronunciamiento en Petrogrado e instaurar una monarquía parlamentaria, aunque sin emancipar al proletariado. El zar los reprimió despiadadamente y sin delegar una mínima parcela de su ingente poder a un grupo de cortesanos.

Otra etapa contestataria y de propuestas de reformas sociales empezó con pensadores procedentes de la burguesía e informados de las evoluciones políticas en Europa occidental. Sus análisis circulaban clandestinamente, muchas veces en francés (la lengua de las familias rusas cultas). La represión provocó el exilio de una parte de personalidades influyentes, como Alexandr Herzen, que tenía vínculos amistosos con Miguel Bakunin.

El régimen autócrata lanzó en 1861 una supuesta abolición de la servidumbre, pero sin otorgar los medios para que el campesinado pudiera salir de su condición secular de opresión y oscurantismo. De hecho, la obstinada rigidez zarista frente a cualquier reforma eficaz y profunda provocó la emergencia del socialismo, con dos tendencias distintas en la práctica: tanto dentro como fuera del país.

Desde el extranjero se tendió a imaginar la posibilidad de un cambio súbito a través de la insurrección y mediante elementos que fueran a vivir directamente con los oprimidos para concientizarlos. En el interior de Rusia se fue imponiendo un camino aparentemente similar: ir al pueblo para mezclarse con los explotados, trabajar en sus mismas condiciones y practicar la enseñanza hacia una toma de conciencia global, desde la alfabetización hasta el análisis del poder zarista. La diferencia entre estas tendencias residía en la creencia de un cambio profundo por la vía pacífica y progresiva.

Este movimiento de ir al pueblo estaba apoyado tanto por elementos destacados de la emigración, como Bakunin y Lavrov en Suiza, como por determinados círculos en Rusia. Numerosos jóvenes burgueses y nobles, muchachas y varones, hastiados, asqueados por la bajeza y podredumbre moral de sus familias, dejaron sus privilegios y se unieron a los trabajadores, al pueblo (narod). Eran narodniki en el sentido de “estar tan oprimidos como los demás operarios, pero en lucha por la emancipación”. No eran “populistas” o partidarios del “populismo”, la demagogia barata y socializante de los estafadores en política, como en aquella época lo era Mazzini en Italia, sino artífices de un cambio total y socialista de la sociedad.

Los narodniki fueron rápidamente identificados, apaleados, torturados y a menudo asesinados por las fuerzas policiales uniformadas y secretas –la Ojrana-, muy bien implantadas y con numerosos colaboradores en todas las capas sociales, gracias a la corrupción financiera, muy eficaz en una nación pobre. La reacción de los jóvenes, cultos, entregados y valientes, fue la autodefensa armada. Pero la salvación de las personas más comprometidas estaba en la fuga del país.

La incógnita era qué solución socialista podía existir para emancipar a unos 100 millones de rusos. Los proletarios avisados, tanto del campo como de las ciudades, y pertenecientes a los diferentes grupos étnicos de toda Rusia, estaban muy conscientes de la explotación en la que vivían a diario, si bien gran parte de los trabajadores seguían con cierta fe en un zar seguramente mal asesorado por sus consejeros.

Los socialistas eran casi todos intelectuales y barajaban distintas teorías.

El plan de hacer la revolución utilizando grupos fanatizados por medio de mentiras y chantajes se había hundido a su vez con el primer asalto policial. La causa estaba en la misma teoría y en su autor, Serguey Nechayev:

El revolucionario desprecia la opinión pública. Sólo tiene desprecio y odio por la moral social actual, por sus directivas y manifestaciones. Para él, lo que es moral es cuanto contribuye al triunfo de la Revolución; inmoral y criminal es cuanto le pone traba.⁵

⁵ “Bakunin y Nechayev (Presentación, texto y notas)”, [http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article644].

Miguel Bakunin le mandó a Nechayev una larga carta de refutación:

Usted es un fanático. De ahí su enorme fuerza de carácter y junto a ella, su ceguera, y la ceguera es una debilidad grande y mortal. [...] Ante todo, mi sistema difiere del suyo en que no admite ni el interés ni siquiera la posibilidad de una revolución otra que la revolución espontánea, o sea popular y social. Cualquier otra revolución, es mi profunda convicción, será deshonesto, dañina y mortal para la libertad y el pueblo, porque le asegurará una miseria nueva y una nueva servidumbre. [...] al copiar el sistema jesuito, usted apaga sistemáticamente en la gente todo sentimiento humano y todo sentido personal de la justicia (¡como si el sentimiento humano y el sentido de la justicia pudieran ser impersonales!), usted cultiva en ella la mentira, la desconfianza, el espionaje y la delación [...], y usted cuenta mucho más con las presiones exteriores, mediante las cuales usted la enreda, que con la valentía interior de la gente. [...] ahora es seguro que la mayor parte de sus compañeros caídos entre las manos de la policía, sin gran esfuerzo de parte del Gobierno y sin tortura, lo delataron todo y a todos. Este hecho penoso, si usted se sabe corregir, deberá abrirle los ojos y obligarle a cambiar su actuación. [...]

Concretamente, Bakunin proponía la formación de una organización secreta que

... al día siguiente de la victoria popular, debe imposibilitar el establecimiento de todo poder estatal sobre el pueblo, hasta un poder que sería en apariencia el más revolucionario, incluyendo el suyo. Todo poder, cualquiera sea el nombre que se pone, inevitablemente impondrá al pueblo su antigua servidumbre bajo una nueva forma.

La organización interna estribaba en valores como

Igualdad de derechos de todos los miembros y solidaridad incondicional y absoluta –uno por todos y todos por uno-. [...] Sinceridad absoluta entre los miembros. Exclusión de todo jesuitismo en las relaciones, la desconfianza ruin, el control péfido, el espionaje y las delaciones recíprocas, ausencia y prohibición terminante de rumores e indirectas. Cuando un afiliado tiene algo que reprochar a otro, debe hacerlo en la asamblea general y en su presencia.⁶

⁶ Ibídem.

Además, en su libro de 1873, *Estatismo y anarquismo*, Miguel Bakunin ya había criticado el esquema de Marx y sus secueces para la toma del poder.

Esta palabra “socialistas científicos”, que se encuentra incesantemente en las obras y discursos de los lassallianos y de los marxistas, prueba por sí misma que el llamado Estado del pueblo no será más que una administración bastante despótica de las masas del pueblo por una aristocracia nueva y muy poco numerosa de los verdaderos y pseudosabios. El pueblo no es sabio, por tanto será enteramente eximido de las preocupaciones gubernamentales y será globalmente incluido en el rebaño administrado. ¡Hermosa liberación!

Y recalca Bakunin:

Es preciso ser burro, ignorante o loco para imaginarse que una constitución cualquiera, aun la más liberal y la más democrática, puede mejorar las relaciones del Estado con respecto al pueblo.

Y luego volvió Bakunin a definir a los dirigentes del futuro Estado proletario marxista:

Pero esa minoría nos dicen los marxistas, estará compuesta de trabajadores. Si de antiguos trabajadores, quizás, pero que en cuanto se conviertan en gobernantes o representantes del pueblo cesarán de ser trabajadores y considerarán el mundo trabajador desde su altura estatista; no representarán ya desde entonces al pueblo, sino a sí mismos y a sus pretensiones de querer gobernar al pueblo. El que quiera dudarle no sabe nada de la naturaleza humana.⁷

Y hasta hoy, la casi totalidad de los gobernantes, entre la corrupción, el jesuitismo y la obstinación en mantenerse en sus puestos, cualquiera sea su origen ideológico (capitalista, marxista, religioso), no cesan de justificar a Bakunin.

Si bien Carlos Marx no modificó ni adaptó su teoría a los aportes de la Comuna de París (el poder horizontal, controlador y revocatorio de las asambleas) y a las previsiones de Bakunin, sí supo analizar la situación de Rusia.

⁷ Bakunin, Mijail, *Estatismo y anarquismo*, op. cit., pp. 75, 210.

El capítulo sobre la acumulación primitiva no pretende más que trazar el camino por el cual surgió el orden económico capitalista, en Europa Occidental, del seno del régimen económico feudal. [A propósito de la “commune rurale”, Marx no rechazaba que pudiera tener un impacto para el futuro]. Así pues, sucesos notablemente análogos pero que tienen lugar en medios históricos diferentes conducen a resultados totalmente distintos. Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ello mediante el pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica.⁸

Aunque la conclusión destruye cualquier determinismo económico aplicable a cada país, Engels se obstinaba en adular la visión de Marx manteniendo una posición obtusa y anticientífica. Y agregó que Marx fue capaz de abandonar el determinismo pero no su concepción de un poder superior de casi infalibilidad. Otra paradoja es el no haber dado su texto a los lectores. Con todo, y sin recalcar su profunda evolución y las consecuencias de ésta, Marx dio a la luz sus conclusiones en su respuesta a la “narodnitsa” y terrorista ex bakuninista, refugiada en Europa occidental, Vera Zasulich, que escribió a Carlos Marx en 1881 para plantearle la disyuntiva que dividía a los socialistas rusos.

[...] Una de dos: o esta comuna rural, liberada de las exiguencias desmedidas del fisco, de los pagos a los señores y a la administración arbitraria, es capaz de desenvolverse por la vía socialista, es decir organizar poco a poco su producción y distribución de productos sobre bases colectivistas. En este caso, el socialista revolucionario debe sacrificar todas sus fuerzas por la liberación de la comuna y su propio desarrollo.

Si, al contrario, la comuna está destinada a perecer, solamente le queda al socialista, como tal, dedicarse a cálculos más o menos mal fundados para hallar en cuántas decenas de años la tierra del campesino ruso pasará desde sus propias manos a las de la

⁸ Marx, Karl, “Carta al director de O tiechéstvennie Zapiski (“El memorial de la Patria”). Traducción en [https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m1877.htm]. Por motivos desconocidos, la carta de 1877 destinada al economista y dirigente narodnik Nicolás Mijailovski no se envió nunca.

burgueses en cuántos cientos de años, acaso, el capitalismo alcanzará en Rusia un desarrollo semejante al de Europa Occidental.⁹

A menudo ahora oímos que la comuna rural es una forma arcaica condenada por la Historia a perecer y, en pocas palabras, remite a la discusión ya evocada. Quienes predicán aquel enfoque se llaman a sí mismos los discípulos por antonomasia de usted: "Marksistas"¹⁰. Su mayor argumento es, varias veces: "Lo dijo Marx".

Pero otros objetan: ¿Cómo lo deducen de El Capital? Marx no discute de la cuestión agraria y no dice nada de Rusia.

Carlos Marx respondió de modo prudente, sin zanjar el problema de "en cuántos cientos de años, acaso", Rusia llegará al capitalismo para tener la tan enaltecida burguesía del determinismo social revolucionario atribuido a él.

El análisis presentado en El capital no da, pues, razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, mas, para que pueda funcionar como tal, será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo.

Tengo el honor, querida ciudadana, de ser su afectuoso y ss. Karl Marx.¹¹

La situación se mantuvo de esta manera hasta 1905, pero tanto dentro como fuera de Rusia existía un hervidero de hipótesis sobre el gigante de pies de arcilla que era el régimen zarista.

Los proletarios conscientes del campo y de las ciudades padecían los males de la explotación y la maldad, mientras que gran parte de la población seguía opinando que el zar tenía malos asesores.

⁹ Es exactamente la crítica que se deberá dirigir (sobre todo cuando se vive en Mali, en Laos o en Paraguay, o entre los perdedores de los países industrializados) a todas las previsiones económicas para acabar con el hambre, la pobreza, etcétera, dentro de algunos decenios.

¹⁰ Se escribe en ruso: "Marks, marksistas" y creo que as Vera Zasúlich acentúa su rechazo de la visión mezquina de sus contrarios.

¹¹ Marx, Karl, "Carta a Vera Zasúlich", 8 de marzo de 1881. Traducción en [https://kmarx.wordpress.com/2014/01/13/cartas-de-marx-a-vera-zasulich-y-al-director-de-otiechestvennie-zapiski/].

El narodnik Nicolás Mijailovski fue el padre espiritual de los socialistas revolucionarios que aspiraban a reunir a los trabajadores del campo y de las fábricas por el paso directo a la revolución. Por consiguiente, los socialistas revolucionarios (SR en adelante) llevaron a cabo numerosos atentados selectivos, entre ellos los ajusticiamientos de dos ministros del Interior.

Los socialistas anarquistas eran muy activos en la inmigración y su prensa circulaba clandestinamente. Aunque no tenía mucha presencia en el país, eran activos en regiones en pleno desarrollo industrial, como se puede comprobar en "Breve cronología comentada de la actuación anarquista en la Revolución Rusa entre marzo de 1917 y diciembre de 1918", al final de este libro.

Por otra parte, los socialistas marxistas abogaban por esperar a que las condiciones maduraran para lanzar y consolidar un partido y un futuro Gobierno Provisorio que, dentro de un marco legal, apartara al zar. Estaban divididos entre los partidarios del sindicalismo y los que consideraban que el sindicalismo no tenía vocación revolucionaria y entorpecía el desarrollo del Partido. Ambas tendencias rechazaban la violencia para no "mancillar" su participación en la política zarista.

En la práctica, se creó una estructura sindical y fue creada otra, específica, para el importante proletariado judío que usaba la lengua yiddish: el Bund ["Unión", "enlace", en este idioma].¹²

Luego de un congreso muy reñido en 1903, por la diferencia de tres votos, una tendencia, la bolchevique, emergió y se autodefinió como mayoritaria, frente a un grupo supuestamente minoritario, los mencheviques.

Esta diferencia se fue convirtiendo en una oposición cada vez más profunda dentro del Partido, hasta cuestionar la misma lógica organizativa de la socialdemocracia. Aparecieron críticas y recusaciones, en gran parte tan anticipadoras como las de Bakunin sobre los marxistas en general.

La táctica de los bolcheviques, capitaneados por Vladimir Ilich Lenin, suscitaba agrios comentarios. León Trotski en 1903, en Nuestras tareas políticas, la enjuiciaba de este modo:

¹² Se puede observar cómo, unos años más tarde, el proletariado judío se organizaba de modo interétnico en Grecia, en Salónica, con los turcos, los búlgaros y los mismos griegos. Era patente en el periódico cuatrilingüe turco, búlgaro, judeo español y griego Solidaridad Obrera. La organización global la encabezaba Avram Benaroya, búlgaro judío y fundador del Partido Comunista griego.

En la política interna del partido, estos métodos llevan, como lo veremos más adelante, a la organización del partido a “substituir” al partido, al comité central a substituir a la organización del partido y, finalmente, al dictador a substituir al comité central.¹³

La paradoja de León Trotski es que, catorce años más tarde, no sólo copió a Lenin sino que, en el ámbito militar, fue su igual.

Se encuentra la misma idea en 1904 en Problemas organizativos de la socialdemocracia, de Rosa Luxemburgo:

...el centralismo de Lenin descansa precisamente en estos dos principios: 1) Subordinación ciega, hasta el último detalle, de todas las organizaciones al centro, que es el único que decide, piensa y guía. 2) Rigurosa separación del núcleo de revolucionarios organizados de su entorno social revolucionario. [...] La disciplina que visualiza Lenin ya está siendo aplicada, no sólo en la fábrica, sino también por el militarismo y por la burocracia estatal existente: por todo el mecanismo del Estado burgués centralizado.

Por lo tanto, el resultado real del “centralismo democrático” de Lenin era una autocracia a semejanza de la del zar.

La evolución económica del país se aceleraba cada vez más. En cinco años (de 1900 a 1905), la industria y el progreso técnico dieron un salto prodigioso. La producción de petróleo en la cuenca de Bakú, la de la hulla en la del Donetz, la de los metales, etcétera, se acercaban rápidamente al nivel alcanzado por los países industrializados. Las vías y medios de comunicación, ferrocarriles, tracción mecánica, transporte fluvial y marítimo, se multiplicaban y modernizaban. Importantes fábricas de construcciones mecánicas empleaban miles y decenas de miles de obreros.¹⁴

Paralelamente, eran principalmente multinacionales las que imponían normas de trabajo agotadoras, con una jornada laboral que superaba con creces las diez horas; además, los salarios eran bajísimos.

La política extranjera del zarismo arrastró al país a involucrarse en una guerra contra Japón. Simultáneamente se produjo una onda ascendente de huelgas que culminó en un llamamiento

¹³ Trotsky, León, Nuestras tareas políticas. [<http://grupgerminal.org/?q=node/468>].

¹⁴ Volin, La revolución desconocida [1947]. [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article1708>].

al mismo zar. El 9 de enero de 1905 (del antiguo calendario) una manifestación popular de obreros con sus familias se presentó en Petrogrado delante del palacio del zar para pedir la jornada laboral de ocho horas y aumentos de salarios “para los operarios de ambos sexos”. Se dirigían los trabajadores respetuosamente al zar: “Tú has sido enviado para conducir al pueblo a la felicidad. Pero la tranquilidad nos es arrancada por Tus funcionarios, que no nos reservan más que dolor y humillación”.

Los trabajadores estaban amparados por un sacerdote ortodoxo, el pope Georgui Gapón, que tenía el papel de organizador y dirigente sindical y encauzaba la protesta por las vías de la “sensatez” y del acatamiento. No sirvieron ni las buenas maneras, ni Gapon, ni las familias frente a los disparos policiales. “Centenares de hombres, mujeres y niños perecieron”.¹⁵

Como las quebrado, por la misma guardia zarista, el mito del zar caritativo y atento a los sufrimientos de todos los habitantes de Rusia.

Únicamente quedaba la acción directa para conseguir mejoras. Por eso, todo el país estaba en ebullición y la huelga por la reducción de la jornada laboral y otras reivindicaciones afectaba no sólo a grandes fábricas sino incluso a sectores que estrenaban esta herramienta: “panaderos, [...] trabajadores comunales, [...] vendedores y empleados comerciales”.¹⁶

Los ferroviarios, por la importancia militar y económica del ferrocarril y por la capacidad organizativa y combativa de sus militantes, se convirtieron, a partir de abril de 1905, en el ariete del movimiento. Paralelamente, el zarismo intentó recuperar en febrero de 1905 y en Petrogrado parte de la confianza perdida mediante una comisión de investigación de los motivos del descontento que iba a estar integrada por delegados obreros libremente elegidos.

La politización de los obreros designados por sus compañeros hizo que la comisión fuese disuelta rápidamente. Pero por todo el país cundió el sistema de comisiones de obreros conscientes de su explotación social: los sóviets. El sóviet (consejo en los dos sentidos, en el de grupo administrador y en el de recomendación práctica amistosa) tiene también el significado de “asamblea para tomar decisiones colectivas para una comarca o para un grupo de vecinos”.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Anweiler, Oskar, Los soviets en Rusia: 1905-1921, Madrid, ZERO, 1975, p. 42.

Tiene un funcionamiento que se origina en el vieche (es decir, totalmente eslavo y ruso) y se conservó a través de los siglos. Este modo de actuar, colectivo, ajeno a una jerarquía por su carácter asambleario y basado en la práctica de escuchar y de respetar las opiniones de cada persona, elimina la necesidad de políticos profesionales.

Este último hecho ha sido silenciado, porque, para muchos marxistas, el proletariado tiende a limitar sus demandas al nivel meramente económico y la conciencia de la necesidad del cambio social debe ser introducida por la dirección política (ya sea la de la socialdemocracia tradicional o la de su variante leninista). La capacidad combativa y organizativa de los sóviets obreros libres redujo casi a la nada la supuesta necesidad ineludible del Partido y de su plana mayor.

El primer sóviet nació en la periferia industrial de Moscú en mayo de 1905. Con la derrota militar del ejército ruso ante Japón y la firma de tratados que ponían fin a la guerra entre agosto y septiembre de 1905, un ingente movimiento reivindicativo acompañado de centenas de huelgas por todo el país que era revolucionario en sí, brotó súbitamente en octubre de 1905 y los sóviets brotaron espontáneamente como hongos.

Estos mismos sóviets libres surgieron de nuevo, repentina y espontáneamente, a partir de febrero de 1917, desencadenando el derrumbe del zarismo y de la aristocracia, y una intensa revolución social en el país.

Por su naturaleza, el sóviet, como lugar de diálogo, respeto y escucha, fue definido por todos los socialistas con la palabra *samoupravlenie*, o sea, “autogestión desde la base”. El término ya pertenecía al vocabulario político ruso a fines del siglo XIX, tanto administrativamente entendida como autonomía territorial, como socialmente en el sentido de decisión horizontal.¹⁷

Son muy interesantes los dos enfoques marxistas de la autogestión. Consecuentes con su visión de una organización obrera lo bastante autónoma como para permitir que el Partido pudiera desarrollar libremente sus contactos políticos, los socialdemócratas (con dirigentes como Plejanov) alentaban la autogestión obrera. Lenin, fiel a su visión verticalista, sintetizaba su dogma con la fórmula “La organización de la autogestión

revolucionaria, la elección por el pueblo de sus representantes, no es el prólogo sino el epílogo de la insurrección”.¹⁸

Ni una ni otra tendencia (ni siquiera la de Rosa Luxemburgo) contemplaban la posibilidad de que los trabajadores y trabajadoras que practicaban la autogestión, que se planteaban cómo liquidar la explotación social, pudieran emanciparse ellos mismos, como se postulaba en 1864 con la creación de la Primera Internacional.

En el período de 1905-1910 se vislumbraron tres tendencias distintas y paralelas, si bien los anarquistas estaban presentes en las tres.

El “terror” era la tendencia más conocida y se entendía como una respuesta a la represión ciega y sádica de los cuerpos represivos del zar y de sus grupos paramilitares, que cometían múltiples tropelías antisemitas, como los pogromos organizados por las “centurias negras”. Los SR y varios grupos anarquistas usaban la violencia contra individuos e instituciones zaristas. Había grupos anarquistas, como en Bialistok, que apostaban al terror en contra de los empresarios para concientizar a los obreros, y en cambio, había otros grupos anarquistas que se valían del terror en sí contra la explotación en general y que se definían como *bezmotivniki* (sin motivos).

Pedro Kropotkin escribió un texto importante sobre el tema:¹⁹

[...] el sentido de todo acto terrorista se mide por sus resultados y por las impresiones que produce. Esta observación puede servir como criterio para distinguir los actos que ayudan a la revolución y los que resultan ser una pérdida inútil de fuerza y de vidas humanas. La primera condición, de importancia vital, consiste en que los actos de un terrorista sean comprensibles para todos [...]. Si para comprender un acto el hombre de la calle, que no es un militante, comienza a hacerse muchas preguntas, la influencia de ese acto resulta nula o incluso negativa.

El acto de protesta se convierte entonces para las masas en un crimen incomprensible.

¹⁸ Proletari, N° 12, 16 (3) agosto de 1905, “Boikot bulguinski dumi i vostanie” [El boicoteo de la Duma de Bulguin y la insurrección].

¹⁹ Acerca de los actos de protesta individual y colectiva, resolución adoptada en el Congreso anarcocomunista de octubre de 1906 en Londres [http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article798].

¹⁷ Los dos usos aparecen en 1873. Ver la edición de la editorial Imperdible de Estatismo y anarquía, Madrid, 2017.

Otra intervención social, del todo opuesta a la del terror, era la actividad libertaria dentro de los sóviets que brotaban y se expandían en todos los ámbitos de la sociedad.²⁰ El mismo Lenin intervino para oponerse a los anarquistas, con la argucia de que como opositores a la política no podían tener representantes en los sóviets regionales y nacionales.

Por último, en oposición directa a los atentados sin motivos, aparecieron grupos anarquistas directamente sindicales, primero como sindikalni anarjizm [anarquismo sindical] y luego anarjosindikalizm [anarcosindicalismo]. Y esta nueva tendencia ya anunciaba la necesidad de unir a los anarquistas sin recurrir al verticalismo ni imitar a los marxistas:

Por supuesto, la palabra “organización” no se debe entender en el sentido de la socialdemocracia. Para los socialdemócratas, “organizar” significa colocar encima de los individuos un Comité Central. Es exactamente lo que interpreta Lenin: de acuerdo con su visión, la organización representa un grupo de gente unida por una reglamentación.

Evidentemente, el anarquismo está lejos de esta comprensión administrativa de la organización. Organizarse significa unirse para realizar una meta común: “la organización representa la unión libre de individuos que luchan por un objetivo colectivo”. Para quien reconoce que los anarquistas tienen una meta común, se deduce que es imprescindible una organización común para todos los anarquistas.²¹

Este problema esencial se resolvió en 1917-1918, en paralelo con el renacer espontáneo de los sóviets.

²⁰ Lenin, Vladimir, “Socialismo y anarquismo”, 24 de noviembre de 1905.

²¹ Novomirski, Daniil, Iz programmi Sindikalnogo Anarjizma [Programa del anarcosindicalismo], Odesa, 1907, p. 172 [http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article1149].

II. El surgimiento de los sóviets libres y su lucha contra el estrangulamiento marxista-leninista

Del auge a la represión. 1917-1921: “Tres flagelos sobre el pueblo”

El ejemplo de lo sucedido en Petrogrado entre marzo de 1917 y marzo de 1921 es un fiel reflejo de la situación general de un país con el doble de superficie que toda la Europa Occidental y en el contexto de una participación desastrosa en una guerra mundial de características inéditas. En 1917 la población de Rusia alcanzaba los 165 millones de habitantes, de los cuales el 85% habitaba en el campo. Redondeando las cifras, la burguesía representaba un 3%, con 4 millones de personas; y los ricos del campo, el 19%, con 31 millones. Los pobres y los proletarios eran el 78%, con 130 millones. La población activa se componía de 125 millones personas, con 94 millones de obreros en el campo y 31 millones en las ciudades.²²

La inmensa mayoría de los habitantes estaba acosada y siguió siendo azotada, entre 1912-1913 y hasta 1921, por dos grandes flagelos:

-La vigilancia policial y militar constante y las amenazas inminentes de la represión brutal y criminal.

-La miseria y la hambruna cada vez más apremiante sobre todo entre 1917 y 1921.

Estos peligros mortales son los dos ejes que permiten comprender que la combatividad de los trabajadores, era una necesidad vital, para sobrevivir y para proteger a sus hijos. Inevitablemente, se anhelaba, se ansiaba escapar de esta vida cloacal a través de un cambio social inmediato y profundo.

Al mismo tiempo, hubo un desarrollo de los órganos de abastecimiento, racionamiento y reparto de los alimentos. Para todos los ciudadanos, el elemento principal era la ración diaria

²² Datos rusos recientes [http://istmat.info/node/214] (Sitio en ruso.)

de pan, llamada en ruso payok. La escasez convirtió el control del payok en un arma para atraer y ganarse aliados y apartar a los contrarios. Este era el tercer eje del *déjà-déjà* que separaba a los privilegiados de los explotados. Este dato imprescindible explica los problemas evocados a continuación.

Uso bolchevique de las raciones

El 26 de febrero [de 1921], en la reunión del Sóviet de Petrogrado, un conocido comunista, Laskevich, miembro del Comité de defensa y del Consejo militar revolucionario de la República, denunció el movimiento huelguista en los términos más acerbos. Acusó a los obreros de la fábrica de Trubochny de haber incitado al descontento y de ser “hombres que no pensaban más que en su provecho personal y que eran contrarrevolucionarios”; fríamente propuso cerrar la fábrica de Trubochny, proposición aceptada por el Comité ejecutivo del Sóviet de Petrogrado, del que Zinóviev era presidente. Los huelguistas de Trubochny fueron, pues, lockoutados [despedidos] y privados automáticamente, por consecuencia, de su ración de víveres.²³

Dmitrov, 4 de marzo de 1920

Estimado Vladimir Ilich [Lenin]: Varios empleados de correos me pidieron que le presentara a usted su situación, que es realmente desesperada. [...] La mayoría se muere literalmente de hambre. Se lee en sus rostros. [...] Una cosa es segura. Incluso si la dictadura de un partido fuera un medio eficaz para derribar el sistema capitalista –de lo que dudo mucho–, para el establecimiento del nuevo régimen socialista, resulta totalmente dañina. Es preciso, es imprescindible, que la construcción se haga localmente con las fuerzas existentes en cada lugar, pero no sucede en absoluto. En cambio, en cada instante, hay gente que, por no estar nunca al tanto de la situación real, comete los peores errores, cuyo precio es la muerte de millares de personas y la destrucción de regiones enteras.²⁴

²³ Berkman, Alexander, Kronstadt, escrito en 1922 [http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article2810].

²⁴ Cartas de Pedro Kropotkin a Vladimir Lenin [http://www.fondationbesnard.org/spip.php?article1751].

Denuncia del uso bolchevique de las raciones

El primero de marzo de 1921 una de las reivindicaciones de los futuros insurrectos de Kronstadt era “Igualar las raciones alimenticias de todos los trabajadores, excepto quienes estén en oficios insalubres o peligrosos”.

Distribución equitativa de las raciones durante la insurrección de Kronstadt

El Comité revolucionario provisional gozaba de la confianza de toda la población de Kronstadt. Se conquistó el respeto general estableciendo el principio de “derechos iguales para todos, privilegios para nadie”, y manteniéndolo rigurosamente. La ración de víveres (payok) fue nivelada. Los marinos, que, bajo el régimen bolchevique, recibían raciones mucho más elevadas que las establecidas para los obreros, decidieron no aceptar más de lo que se daba al ciudadano o al obrero. Las raciones especiales y las mejores se distribuyeron solamente en los hospitales y entre los niños.²⁵

Casi toda la evolución del período 1917-1921 se podrá concentrar en los ejemplos ya citados y en las dos series de hechos brevemente evocados a continuación.

Los habitantes de las ciudades

En 1917, de marzo al verano, cerca de 568 fábricas y talleres de Petrogrado (una quinta parte de la industria de la ciudad) despidieron a más de 100.000 trabajadores que también prefirieron regresar a sus pueblos. Un tercio de la población se fue al campo. A partir de septiembre de 1917 en Petrogrado y Moscú las raciones de pan cayeron a 250 gramos por persona y día.²⁶

1921. “Gran número de talleres y fábricas de Petrogrado debieron cerrar sus puertas; los obreros se morían literalmente de hambre”.²⁷

²⁵ Berkman, Alexander, Kronstadt, *ibid.*

²⁶ Referencia de Nicolay Tellalov en “La Revolución Rusa entre el anarquismo espontáneo y la contrarrevolución bolchevique” [http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article2846].

²⁷ Berkman, Alexander, Kronstadt, *ibid.*